

The Library
of the
University of North Carolina



Endowed

Pr

PQ6217

.T44

vol. 20

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT CHAPEL HILL



ENDOWED BY THE
DIALECTIC AND PHILANTHROPIC
SOCIETIES

BUILDING USE ONLY

PQ6217
.T44
vol. 20
no. 1-14



a 00002 33989 2

SF

B40

PQ6217

.T44

vol 20

no 1-14



SERAFÍN y JOAQUÍN ÁLVAREZ QUINTERO

EL PATINILLO

SAINETE

con música del maestro

GERÓNIMO GIMÉNEZ



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1909

Copyright, 1909,
by S. y J. Álvarez Quintero.

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL PATINILLO

SAINETE

DE

SERAFÍN Y JOAQUÍN ÁLVAREZ QUINTERO

con música del maestro

GERÓNIMO GIMÉNEZ

Estrenado en el TEATRO DE APOLO el 15 de Octubre
de 1909



MADRID

R. Velasco, Impresor, Marqués de Santa Ana, 11]

Teléfono número 551

—
1909

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

LUCÍA.....	María Palou.
MISERICORDIA.....	Joaquina del Pino.
MANUELA.....	Araceli Sánchez Imaz.
CONCHA.....	Elisa Moreu.
LA MORITA.....	Clarita Pajares.
LA PILONGA.....	Pilar Vidal.
ANTONIA LA GUAPA.....	Antonia Espinosa.
LUISILLA.....	Paquita Maiquez.
DON BARTOLOMÉ.....	Pedro Ruiz de Arana.
BEJARANO.....	Emilio Carreras.
PEREA.....	José Moncayo.
PETRÓLEO.....	Miguel Mihura
AMAFOLO.....	Antonio P. Soriano.
MIGUELILLO EL CIEGO.....	Alfonsito Gómez.
CARAMILLO.....	José Mesejo.
RAMÓN.....	Victoriano Picó.

Mendigas y mendigos



EL PATINILLO

Patinillo de forma caprichosa é irregular, en casa de don Bartolomé Carmona, rico cuanto bruto labrador de Arenales del Río. En el foro un arco grande que da paso al corral y á las cuadras. El corral es amplio y alegre. A la derecha del actor dos pilas de lavar la ropa, ambas hechas en un solo bloque. Del lado de allá de las pilas la puertecilla de un cuarto llamado «la leonera». A la izquierda, en segundo término, la de la cocina, y en primer término una puerta vidriera que conduce á la parte principal de la casa, y sobre la cual hay un balcón. De frente al público, una ventana, y al pie de ella un arriate alto. Cerrando la escena, en ángulo recto con esta ventana, un postiguello que da á una callejuela. Aquí y allá pequeños arriates con arbustos y flores. Las paredes blancas como la nieve: si se quiere ver un ladrillo hay que mirar al suelo, que está enladrillado. Es por la mañana, en el mes de Abril, y alegra el lugar un cielo azul intenso y limpio de nubes.

Misericordia, Manuela, Concha y Petróleo, criados de la casa, terminan de almorzar sentados en torno de una mesilla tosca. Misericordia, la lavandera, es una persona de buen ver y corazón sensible; Manuela, la cocinera, una moza de Bollullos del Condaño, silvestre como un higo chumbo; Concha, la criada del cuerpo de casa, se distingue por su exquisita educación, y

Petróleo, el mozo de cuadra y cocherillo, por ser tan vivo de ingenio como largó de manos.

Petróleo. Canturreando.

*Las cuento y no están cabales,
las cuento y no están cabales...*

Concha. En la mesa no se canta, Petróleo.

Petróleo.

Las cuento y no están cabales...

Misericordia. ¿No oyes que no ze canta en la meza?

Petróleo.

*Las estrejitas der sielo
las cuento y no están cabales...*

Manuela. ¡Que en la meza no ze canta, bruto!

Petróleo. Intentando pellizcarla. ¡Verá la de Boyuyos también!

Manuela. ¡Estate quieto!

Petróleo. Pos si no se canta ni se toca, ¿qué se pué hasé en la mesa, que es cuando está uno más á gusto?

A Concha, intentando pellizcarla como á la otra. ¿No es verdá?

Concha. A mí no tienes tú que peyizcarme, so indeseñte.

Petróleo. A Misericordia. ¿Y á ti, reina der patiniyo?

Misericordia. A mí tampoco. Vé ar postigo á abrí, que están yamando.

Petróleo. ¿Que están yamando?

Misericordia. Zi. Amapolo zerá.

Petróleo. Pos vamos á abrirle á Amapolo. Vase por el corral, hacia la izquierda, volviendo á su copla.

Las cuento y no están cabales...

Las estrejitas der sielo

las cuento y no están cabales:

fartan la tuya y la mía,

que son las dos prinsipales.

Concha. Tiene este niño *muy poquísima* educasi3n, y va á habé que darle unas lersiones. Ar fin, cocherero.

Manuela. Lo que tiene este niño...

Misericordia. Lo que tiene es un deo lín dice y un deo gordo que no ze juntan más que en blando.

Manuela. Dices tú bien, Mizericordia. Crucificá me trae. Mostrando diferentes pellizcos en los brazos. Miste; miste; miste; ¡miste!... Y otros cuantos *mistes* que no hay pa qué enzeñá.

Concha. Así peleó con su novia, en cuanto se enteró la muchacha de lo afisionao que es á dá peyizcos.

Misericordia. A ezo contesta é, que por zu parte no ha habió farta ninguna. Porque dice que á zu novia le ofrecio er corazón entero, pero que de las manos nunca le dijo na.

Manuela. Zí, zí; to ezo está mu gracioso; pero á la novia le gustaría que no la peyizcara más que á eya.

Vuelve Petróleo con Amapolo, campesino socarrón y risueño. Viene de sombrero ancho, chaqueta al hombro, faja y zahones.

Amapolo. Güenos días nos dé Dios.

Concha. Güenos días.

Manuela. Güenos días.

Misericordia. Dios te guarde, Amapolo.

Concha. ¿Gusta usted de armorsá?

Amapolo. Gracias. Yo ya he armorzao.

Misericordia. Pero tomarás un vazito e vino.

Amapolo. Ezo zí. Venga er vazito e vino.

Misericordia. Vaya.

Amapolo. A la zalú de ustedes. Bebe.

Misericordia. De zalú zirva.

Concha. Amapolo, asíentese usted.

Amapolo. ¡Zi vi á dirme al instante!... ¿Y el amo?

Petróleo. ¿El amo? Arriba, digiriendo.

Amapolo. ¿Digiriendo, eh? ¡Je, je, je! ¡Ya estará contando moneas!

Manuela. Es to lo que hace: contá moneas... y digerí.

Misericordia. Ayé ze le juntaron dos digestiones y ze puzo á la muerte.

Amapolo. ¡Je, je, je!

Petróleo. Pero no hay cuidao: bicho malo...

Amapolo. ¿Y Bejarano, arriba con é?

Manuela. Arriba, espantándole las moscas.

Petróleo. Ande está el amo tiene que está er perro.

Misericordia. ¿Ze vais á di ar campo, no es verdá?

Amapolo. Por eyos vengo yo. ¡Y que van á pazá un güen día! ¡Je, je, je!

Petróleo. Pos ¿qué ocurre en er campo?

Amapolo. Gozando mientras cuenta las novedades á los demás, que lo escuchan compartiendo su júbilo. Ocurre poca coza... Por lo pronto han robao dos yuntas e güeyes... ¡Je, je, je!

Manuela. ¿Na más e dos?

Amapolo. ¡Hasta ahora! Pero no te apures: esta mañana me ha dicho er zeñó Pepe el aperaó que... ¡je, je, je! —no pueo hablá de riza —que en los cochinos ha habío tres cazos e viruela... ¡Je, je, je!

Manuela. ¡Arzá!

Petróleo. ¡Y las viruelas se corren como la pórvora!

Misericordia. Zi tiene que castigarlo Dios: zi es mu malino.

Concha. Si trata mu malamente á los pobres.

Amapolo. Pos aguardarze, aguardarze, que toavía no he acabao. ¡Je, je, je! Las escardaoras dicen que zi no les zuben er jorná, que escarde Zan Pedro... ¡je, je, je! .. er borriquiyo der chiquichanca ze ha ajogao... ¡je, je, je!... ha habío fuego en la gañanía, don Antonio Garzón va á ponerle pleito por mo de unos pastos que ze ha comío er ganao de acá... y yo no zé qué pidemia ha entrao en er gayinero, que tos los días amanecen dos ó tres gayinas con la pata tieza. ¡Je, je, je!

Risas generales, en vista de las buenas impresiones que les comunica Amapolo.

Petróleo. Bailando.

*Las cuento y no están cabales,
las cuento y no están cabales...*

Concha. Mía este bailando e gusto.

Manuela. ¡Arzá!

Concha. ¡Qué gansísimo es!

Petróleo. ¡Bendita sea tu cara!

Concha. ¿Te quiés está quieto?

Amapolo. ¡Lo que va á yorá Bejarano, cuando le descargue yo las arforjas!

Petróleo. No te metas con ese hombre, que hay aquí una mujé interesá.

Manuela. ¿Interezá? Comprometía con é.

Misericordia. Yo no estoy comprometía con nadie; cuidaíto. Que yo le guste á Bejarano es coza distinta. Anoche mismo me lo dijo mu formarmente... y me he tomao tiempo pa contestarle. Porque la mujé que ha tenío un trompiezo en er mundo como yo lo he tenío, lo pienza bien antes de escuchá á ningún hombre. Y no es que er corazón no me pía guerra—porque me la pía,—zino que enzeña mucho un trompiezo. Y yo tuve un trompiezo al empezá á viví... y toavía estoy yorando aquer trompiezo.

Petróleo. Bejarano te consolará. Porque está *chifleta*, Amapolo. Na más e la mira, se le múa er coló.

Amapolo. En voz baja y con cierto misterio. Y á propózito de noviajos. ¿Es verdá ezo que ze mermura por ahí?

Concha. ¿De quién?

Amapolo. De la zeñorita... y der zeñorito... Amos, de esta caza.

Misericordia. ¿Qué ze mermura?

Amapolo. Yo me he enterao por Juaniyo er tonele-ro, que le habla á Pepa la Cautiva, que lo oyó en la panadería der Chato, donde paece que lo dijo Mariqui-ya la Pinturera... la prima de Azunción, la que coze en ca e la zeñorita Eduarda.

Manuela. ¿Y qué ze mermura?

Amapolo. Ze mermura que dende que yegó á Arenales der Río la tropa de cabayería que ha venío de

Zeviya, el amo no digiere tan bien como antes. ¿Es verdá?

Petróleo. ¿Que si es verdá? ¡Como que en la botica de esta caye se ha acabao er carbonato!

Amapolo. ¡Je, je, je!

Misericordia. Cayarze. Tú verás lo que hay. Hay un capitán mu zimpático y mu rear mozo...

Manuela. ¡Pero mu rear mozo!

Concha. ¡Mu rear moso, sí, señó!

Misericordia. Loz ojos negros, er bigote pa arriba, los dientes mu blancos...

Manuela. Y anda azín, ¿zabes? meneando los brazos azín...

Misericordia. Es un hombre, Amapolo, que zi yo encontrara en mi claze uno pareció... negra me iba á vé pa no da er zegundo trompiezo.

Amapolo. ¡Je, je, je!

Petróleo. ¡Y vaya si es rumboso! Tiene un agujero en la mano. Reparte propinas como quien reparte prospertos.

Misericordia. Las da... como este los peyizcos: cuando menos lo espera una. Pos güeno: este capitán, que ze yama don Fernando Vargas, ze ha prendao de la zeñorita Lucía desde que la vió.

Amapolo. ¿Y la zeñorita le jace cara?

Misericordia. Erretía está por é.

Amapolo. ¡Me alegro! ¡me alegro!

Misericordia. ¡Y entre tos ze la estamos pegando ar zeñorito! Como eya es tan rezuerta y tan viva que no ze acobarda por na... Ya ze han hablao diez ó doce veces zin que ér lo zepa, por las azoteas de aquí junto.

Petróleo. Aprovechamos los días en que se va ar cortijo con Bejarano, como hoy va á irse.

Misericordia. O los días en que ze van los dos á Zeviya á cobrá er *copón*.

Amapolo. ¡Je, je, je!

Petróleo. ¡Y de esta se le casa! ¡Digo si se le casa!

Concha. ¡Quiera ó no quiera él

Misericordia. ¿No es una grandísima pena, Amapolo, que á una niña que vale tanto la tenga eze pirata encerrá entre cuatro paredes? ¿Quién le ha contaó á é que la va á dejá pa vestí imágenes, con eza cara y eze cuerpo y eza gracia y eze corazón? ¡Tenía que no viví Mizericordia la lavandera!

Manuela. Y to no es más que la idea der dinero arrastrao: la de que los novios no vienen por la niña, zino por los miyones.

Misericordia. Y cuidao que er capitán dice Perea, zu ordenanza, que es mu rico... ¡Pero to le paece poco á eze avariento! ¡Ajogao ze vea en onzas de oro!

Petróleo. ¡Como si en er mundo y en estas cosas der cariño importara un pitiyo er dinero!

Misericordia. ¿Verdá que no?

Petróleo. ¡Claro que no! ¡Que me den á mí á la seño-rita na más que liá en un periódico! ¡Verás si me la yevo!

Amapolo. ¡Je, je, je! ¡Yo, jata zin periódico!

Misericordia. El otro día, antié...—no, tras de antié —le dió un mar-rato á la pobrecita.

Petróleo. Desde aquí se escuchaban las voses. Imitando al amo. «¿Qué te has creió tú? ¿Que he amazao yo mi dinero pa que venga un zeñorito *boquera* á darze con é güena vía? ¡No, hija, no! ¡Er que quiea dinero, que lo gane!»

Manuela. Azín, azín.

Petróleo. ¡Peaso e borrico!...

Misericordia. Yo estaba zin rezueyo. Porque á mí, Amapolo, en cuanto zufre una perzona que yo quiero ze me hace aquí un núo que me ajoga.

Amapolo. ¿Dónde?

Misericordia. En medio er pecho: aquí. Ze me hace un núo... ¡Y yo tengo adoración por la zeñorital

Manuela. Tú y tos nozotros. Zólo que á nozotros no ze nos hace ningún núo en ninguna parte.

Amapolo. ¡Je, je, je!

De improviso se abre el balcón y se asoma Lucía, la señorita de la casa precisamente. Es como una pluma de fina y de ligera, y la cabeza le pesa menos que una pluma. Habla á media voz, y como con prisa de marcharse.

Lucía. ¡Amapolo!

Amapolo. ¿Eh?

Lucía. ¡Amapolo!

Amapolo. Mirándola sorprendido. ¡Zeñorita!

Lucía. Pon el sombrero.

Amapolo. ¿Cómo?

Lucía. Que pongas el sombrero.

Amapolo. Ya está.

Lucía. Toma ese puro.

Amapolo. Dios ze lo pague á usté, zeñorita.

Lucía. De mi padre es.

Amapolo. Con asombro. ¿Der zeñorito? ¿Ze lo ha dao á usté pa mí?

Lucía. ¡Qué cosas tienes! ¡Se lo he quitado yo para regalártelo!

Amapolo. Muchas gracias.

Lucía. Guárdatelo ahora.

Petróleo. Señorita Lusía, ¿por qué no me tira usté á mí un ojo, que tengo que entrá en los graneros y están mu oscuros?

Lucía. Porque si te tiro á ti un ojo, no voy á poder guiñarle á quien me convenga. *Risas.* Y dejar ya la conversación, que va mi padre para abajo.

Misericordia. ¿Que baja er zeñorito?

Lucía. Sí: con Bejarano. Ponerse á trabajar. se retira del balcón.

Misericordia. Ca uno á zu avío.

Manuela. Ayúdame aquí, Concha.

Concha. Vete tú: yo quitaré la mesa.

Manuela se entra en la cocina; Concha recoge los restos del almuerzo, y se va luego á la cocina también; Misericordia lava, y Petróleo se pone á limpiar frotándolo con una gamuza, un collarón de casca-
beles, que está colgado en la pared. Amapolo, entre tanto, hace un cigarrillo. Y Manuela rompe á cantar en la cocina al son del almí-
rez; y Concha y Misericordia y Petróleo, y aun el propio Amapolo, cantan también á la vez que ella por no ser menos, cada uno su copla favorita. Las coplas que cantan son las que siguen:

Manuela.

*La Vigen de la Peña,
la Fequeñita,
entre peña y peñasco
tiene su ermita.*

Concha.

*Una tasa sin asa
me dió mi suegra:
cada vez que reñimos
manda por eya.*

Misericordia.

*Cinco zentidos tenemos,
todos los neceзитamos,
todos cinco los perdemos
cuando noz enamoramos.*

Petróleo.

*Las estreyitas der sielo
las cuento y no están cabales:
fartan la tuya y la mía,
que son las dos prinsipales.*

Amapolo.

*A tomiyo y romero
me güeles, niña:
como vengo der campo,
no es maraviya.*

Aparece don⁷ Bartolomé, seguido de su perro fiel Bejarano. Don Bartolomé es un animal de bellotas: ¿para qué andar con eufemismos? Se parece tan poco a su hija Lucía que quien los ve juntos no puede

menos de preguntar si la mamá, que en paz descansa, se casó dos veces. Viene fumando un puro semejante al palo de una silla, y compañero de caja del que ya conocemos. Bejarano es el criado de confianza. Entre los demás se cree que debió de tomar el pecho de una perra, á juzgar por lo cariñoso y noble que es con su amo. Está enamoradoísimo de la lavandera, á quien mira constantemente con ojos tiernos. Amo y criado visten trajes propios para ir al campo á caballo.

Don Bartolomé. ¿Estamos de concierto, eh?

Petróleo. Mientras se trabaja, señorito.

Don Bartolomé. Mientras ze hace que ze trabaja. ¿No ves tú que yo he zío cocinero antes que fraile?
A Amapolo. ¿Tú, por qué no has zubío?

Amapolo. Porque acabo de yegá ahora.

Don Bartolomé. Pa quien te crea. Ziempre te habrá dao palique eza arrastrá.

Bejarano siente el aguijón de los celos.

Misericordia. ¿Yo?

Don Bartolomé. ¡Tú! que en viendo unos carzones te vuerves loca.

Misericordia. Cuarquiea que lo oiga á usté...

Don Bartolomé. Zujétame esta espuela, Amapolo. Bejarano intenta hacerlo él. Amapolo obedece. **Petróleo.**

Petróleo. Señorito.

Don Bartolomé. ¿Quiés mirá zi ze me ha zortao la *reviza* e los pantalones?

Bejarano también trata de ir á ello.

Petróleo. No es que se ha sortao: es que se ha sartao.

Don Bartolomé. ¿Y qué más tiene? Er cazo es que yo me notaba más ezahogaiyo. Arráncala der to. Dámela.

Petróleo. Diga usté, don Bartolomé.

Don Bartolomé. ¿Qué hay?

Petróleo. ¿Ese puro es de estoque?

Don Bartolomé. Zí: de estoque. Cuando tú tengas er dinero que yo, los fumarás de estoque. ¡Qué bruto zoy! ¿verdá? Mientras te chupas un deo emparmao con otro.

¡Qué bruto zoy! Hace cuarenta años era gañán en Jaramiyo y ahora fumo puros de estoque. ¡Qué bruto zoy! ¡Qué bruto!

Amapolo. ¡Je, je, je!

Petróleo. Tendremos pasiencia los que no somos tan brutos, mi amo. Le guiña á Amapolo y se va por el corral hacia la derecha, llevándose el collarón y sonándolo.

Don Bartolomé. Vámonos pa la cuadra. Se encamina al corral seguido por Bejarano y Amapolo. Al llegar al arco mira hacia la izquierda y exclama: ¡Ea! ¡Ya están aquí los pobres! ¡Mar fin tengan los zábados! ¡Cuadriya e gandules!... ¡Pero, güeno está; que no diga la niña que ze le quita un gusto que tiene! ¡Misericordia! Yama á la zeñorita pa que dé la limosna. Y que espache pronto; que esta gente pué yevarze argo y no deja más que mízeria. Vámonos pa la cuadra. Eena a andar por el corral hacia la derecha. Amapolo y Bejarano se van tras él. Este último mira melancólicamente á Misericordia.

Misericordia. Estallando de indignación. ¡Animá! ¡borrico! ¡mar corazón! ¡que te peza enjugá una lágrima de los desgraciaos! ¡Permita Dios que ze te apoliyen los biyetes! Llamando ¡Zeñorita Lucía! ¡Zeñorita Lucía!

Lucía. Dentro, lejos. ¿Qué pasa?

Misericordia. ¡Que ya están aquí los pobrecitos pobres!

Lucía. Lo mismo. ¡Voy allá!

Misericordia coge una canasta llena de ropa y se va al corral á tenderla. Mirando hacia la izquierda les grita á los pobres.

Misericordia. ¡Ea! ¡ya podeis entrá, que ya viene la zeñorita! Bajando la voz. Pero con la boca cozia, que el amo está en la cuadra.

Música

De la izquierda del corral van surgiendo silenciosamente unos tras otros hasta quince Mendigos y Mendigas, que se agrupan a la dere-

cha del patinillo, según costumbre. La mayoría de ellos son viejos. Entre todos vienen La Morita, La Pilonga, Luisilla, Antonia la Guapa, Miguclillo el Ciego, Caramillo y Ramón. Esperan, mirando á la puerta de la casa, á que salga Lucía, la cual no se hace esperar mucho tiempo. Primero se asoma al balcón y luego baja. En la mano trae un canastito con monedas de cobre.

Los Pobres.

Dios te guarde, carita bonita,
manita de plata,
rosita de Abri.

Aquí estamos por tu limosnita
que el hambre no mata
teniéndote á ti.

Lucía.

¡Pues ya estoy aquí!

Sonando las monedas en el canastito.

Escuchad: escuchad.
No hay dinero que suene como el dinero
que se va á dar.

Mi papá tiene el granero
que revientan las paredes,
y yo soy una hormiguita
menudita,
que le quita, que le quita,
que le quita unos granitos
doraditos
para dárselos á ustedes.

Yo le digo que no quiero
que á unos falte y á otros sobre;
que del cielo está bendita
la manita,
la manita de hermanita

que le da unos ochavitos
pequeñitos
al que pide porque es pobre.

—
Escuchad: escuchad.

No hay dinero que suene como el dinero
que se va á dar.

—
Cesa la música.

Antonia. ¡Bendita sea tu boca, hija mía!

Luisilla. ¡Es más güena que el agua e Mayo!

Lucía. Luisilla, ven acá. Tú vas á ser hoy la primera; que tú tienes que hacer en tu casa.

Se adelanta Luisilla hacia la señorita, como harán sucesivamente todos para recibir la limosna. Luisilla es una muchachuela desmedrada y andrajosa, pero no fea.

Luisilla. La Vigen ze lo premie á usté, zeñorita Lucía.

Lucía. ¿Y tu padre?

Luisilla. ¿Mi padre? En er campo que está.

Lucía. ¿Y tu madre?

Luisilla. ¿Mi madre? En er campo que está.

Lucía. ¿Y tu hermano?

Luisilla. ¿Mi hermano? En er campo que está.

La Pilonga. ¿Ahora le yaman er campo á la taberniya? Esta Pilonga es una vieja muy rara, calva del todo.

Lucía. Calla tú. Vete con Dios, mujer.

Luisilla. A vé zi ze acuerda usté de los zapatitos... que miste como ando.

Lucía. ¡Ay, es verdad! Yo te los mandaré con Petróleo.

Luisilla. Bendiciones ze le güervan á usté, zeñorita Lucía. Se va por el corral hacia la izquierda.

Lucía. Antonia la Guapa.

Antonia. Servidora. Esta pobre es una verdadera irrisión de vieja y destruída.

La Pilonga. ¡Miste la Guapa!

Antonia. ¡Lo he sío! ¡más que usted! ¡Por argo se me ha queao el apodo! ¡Tos los sábados habemos de tené la mesma grasia!

Lucía. Riéndose. Vamos, no reñir.

Antonia. ¡Si es que no me deja esa envidiosa! Y yo siquiea conservo mi pelo, señorita. No estoy como eya, que paese una cabeza de ajo.

Se ríen algunos.

Lucía. Bueno; bueno. Toma y vete tú.

Antonia. Dios le dé á usted salú, señorita... y le conserve er pelo, que es lo más bonito de las personas. ¡Pero en la cabeza, no en un cuadro, como lo tiene aquer fenómeno!

Lucía. Anda con Dios.

La Pilonga. ¡Las calenturas que me lo quitaron te daba yo á ti, cotufa zeca!

Lucía. Callarse ya.

Antonia. Mientras se encamina al corral. ¡A mí me han seguío los hombres por las cayes! ¡Y he dao mucho que hablá con mis ojos!

Lucía. Caramillo.

Caramillo. ¡Presente! Es un viejo muy viejo, entre cuyos harapos de mendigo hay restos de lo que fué traje de un pastor.

Lucía. Toma.

Caramillo. Después de tomar la limesna, y como una gracia con que pretende corresponder á ella.

Bajo un olivito verde
la sagala se durmió...

Lucía. No, no me digas el romance.

Caramillo. Rubio er cabeyo tenía
como los rayos der só...

La Pilonga. ¡Que no le digas er romance, hombre!

Caramillo. ¡Si no sé otra cosa! ¡Si es para que eya se ría!

Lucía. Ya me río, ya.

Caramillo. Soñando la niña estaba,
soñando con un pastó,
y así, soñando soñando,
soñaba su corasón.

La Pilonga. ¡Y dale con la taraviya dichoza!

Se promueven murmullos de protesta en el grupo de los pobres.

Lucía. Déjalo ya, Caramillo: vete á tomar el aire.

Caramillo. To eso no es más que envidia, señorita.
Hasta er sábadó que viene, señorita. Volviéndose á los otros
pobres. ¡Pos lo tengo de desí entero! se encamina al corral y
se aleja diciendo su romance

Pastorsito, pastorsito,
desde que te vide yo,
yorando están los mis ojos,
yorando que es compasión.
Pastorsito, pastorsito,
hijo de padre pastó...

Lucía. ¡Pobre Caramillo! Chochea.

La Pilonga. ¡Hace que chochea!

Música

Lucía. Miguelillo.

Miguelillo. Zeñorita Lucía. Se adelanta hacia ella, de la
mano de la Morita. Es un chiquillo de doce a catorce años, ciego.
La Morita es una chiquilla de la misma edad, que le sirve de lazarillo.

Lucía. Ten ahí.

Miguelillo. Dios ze lo pague á usté, zeñorita Lucía.
Besa la limosna y se la entrega á la Morita.

La Morita. Er Zeñó ze lo aumente, zeñorita Lucía.

Miguelillo. Cantando.

Me compadecen por ciego:
yo no quiero ver er zó,
que quiero vé la carita
que esta limosna me dió.

La Morita. El otro hermanito
gana pa viví,
pero zordaíto
pronto va á zalí,
y este cieguécito
quiere reuni
pa que er pobrecito
no vaya á zerví.

Termina bailando y cesa la música.

Lucía. Toma una perrita más para la hucha.

La Morita. ¡Qué güena es usté, zeñorita Lucía!

Se van.

La Pilonga. ¡Ya zaben eyos lo que hacen con las
coplitas y los zartos! ¡Zi yo pudiea zartá!

Lucía. ¡Lo que gruñes, Pilonga! Ven acá: te voy á
dar la limosna para que te vayas corriendo. ¿Qué tal
estás de tus dolores?

La Pilonga. Malamente, zeñorita Lucía; zino que
por no apurarla á usté, no me quejo. Va á yové más
que cuando enterraron á Bigote. señalando al cielo. Miste
ezos pájaros qué anuncian zino ez agua.

Ramón. ¿Qué pájaros?

La Pilonga. ¡Aqueyos que van pa la iglezia! ¿No los
veís? Miran todos al cielo, y ella, entre tanto, le entrega una carta
a Lucía, que, sorprendida, la recoge. Tenga usté, zeñorita.

Lucía. ¿Eh? No la esperaba.

La Pilonga. Que la lea usté en zeguía, que corre
prieza.

Don Bartolomé, que ha salido momentos antes, ha visto la esce-
na. Bejarano, que naturalmente lo ha seguido, la ha visto también.

Don Bartolomé. ¿Con que corre prieza, verdá? Lucía
y la pobre dan un grito y se separan. ¡Trae eza carta ahora
mismo!

Lucía. ¡Papá!

Don Bartolomé. Arrebatándosela violentamente. ¡Trae eza
carta! A los pobres. ¡A la caye to er mundo!

La Pilonga. ¿A la caye?

Don Bartolomé. ¡Y tú la primera! ¡Y cuidao no te meta en la carce también! ¡Vamos! ¡vamos! ¡No penzarlo más!

Ramón. ¡Pero zi no noz han dao la limosna!

Don Bartolomé. ¡Ni vorvereis á zacá un cuarto de mi caza! ¡Fuera! ¡fuera ya! ¡O empiezo á latigazos! ¡Lucía, arza pa dentro tú!

Música

Sobrecogidos por la actitud del amo, desfilan mirandolo de reojo sin más protestas, pero refunfuñando. Misericordia y Petróleo, á los gritos, salen por el corral. Misericordia se va á las pilas. Manuela se asoma á la puerta de la cocina. Concha al balcón, escoba en mano. Don Bartolomé rasga el sobre de la carta y la lee para sí, mientras sus servidores lo miran atónitos y su hija temerosa.

La Pilonga. Marchandose con sus compañeros, é interpretando el sentimiento general. (¡Mardecio! ¡Los duros ze te güer- van granos en er cogote! ¡Ajolá zueñes toas las noches que te roban... y zea verdá por la mañana!)

Miguelillo. Cantando, dentro.

Jarmines y nardos nazcan,
nazcan rozitas de oló,
en er zuelo donde pize
la niña que me amparó.

Cesa la música. Lucía se entra en la casa lloriqueando.

Don Bartolomé. ¿De manera que...? Reparando de pronto en la expectación de los criados. ¿Pero qué viene á zé esto? ¿Es que paza una procezió por er patiniyo? ¡A trabajá, gandules! Petróleo se mete en la leonera, Manuela en la cocina y Concha se va del balcón. Misericordia lava. ¿De manera que mi hija tiene un novio zin yo zaberlo, que habla con é por las azoteas, y que toa esta cuadriya e criaos ze burla de mí?

Bejarano. Rompiendo á hablar en defensa propia. Don Bar-

tolomé, yo le juro á usté por... por... por... Yo le juro á usté por... por... por...

Don Bartolomé. Tú te cayas, que á ti no te meto en er fregao. Contigo no va na. Eres el único perro fié que guarda mi caza. Espérame aquí, que antes de irme ar campo vi á leerle la cartiya á mi hija. Y cuando vuerva, ya le diré yo á esta gentuza quién es don Bartolomé Carmona, antes Bartolo, y antes que Bartolo, Bartoliyo. Espérame aquí. Entrase en la casa.

Bejarano. Dirigiéndose con vehemencia á Misericordia apenas desaparece don Bartolomé. Si me tendrá usté sorbió er seso, Misericordia, que estoy oyendo al amo y no me entero de lo que me dise. ¿Ha pensao usté ya en lo de anoche?

Misericordia. ¡Ay, Bejarano! Ahora no estoy pa respondé, porque ya tengo er núo.

Bejarano. ¿Er qué tiene usté, corasón?

Misericordia. Er núo.

Bejarano. ¿Er núo?

Misericordia. ¡Er núo eze que ze me forma aquí cuando peno!

Bejarano. ¡Yo le desato á usté tos los núos que tenga!

Misericordia. Déjeme usté, Bejarano, déjeme usté ahora.— ¡Ladrón! ¡mala perzona! ¡que vas á matá á eza inocente niña!

Bejarano. No hable usté así der que nos mantiene, y dígame usté si ha pensao ya en lo de anoche.

Misericordia. Esta camisa es zuya. Lavándola con saña mientras insulta á don Bartolomé. ¡Negrero! ¡pirata! ¡En los infiernos te has de vé! ¡Mar tiro te peguen, arrastra!

Bejarano. ¡Que nos da er pan, Misericordia! ¿Ha pensao usté ya en lo de anoche?

Misericordia. ¡Zi ze ha propuesto acabá con zu hija! ¡Inocentita! ¡Más güena no la hay! Este pañuelo es zuyo. Lavándolo con mimo y suavidad. Precioza, zimpática,

florecita der campo, que tienes er corazón yeno de mier de abeja... pimpoyo bonito...

Bejarano. ¿Sabe usté lo que estoy notando?... Vamos, sin que esto sea... Que lavando así, la ropa que va á salí más limpia no es la de... sino la de... Imitando las dos maneras de lavar de Misericordia. Seme figura... No es que yo... ¡Pero, por los clavos e Cristo, dígame usté ya si ha pensao en lo de anoche! ¡Sáqueme usté der purgatorio! ¡Usté no sabe, Misericordia, la nochesita que he pasao! ¡Si la quiero á usté como no he querido á ninguna mujé en este mundo! ¡Si esto no es de ahora; si esto es desde que vino usté á esta casa! ¡Si no vivo más que reinando en usté toas las horas der día! ¡Si le doy un beso á mi camiseta por la noche cuando sé que usté va á lavarla por la mañana! ¡Si cuando se mete usté en su cuarto no me asomo por el agujeriyo e la serradura, porque sé que lo ha tapao usté con argodones! No se ría usté, por los ojos e su cara. . y que no pase er día de hoy sin que yo sepa mi sentensia. ¡Miste que en capiya se está mu malamente!

Misericordia. Suspirando. ¡Ay, Dios mío de mi arma!

Bejarano. Con ansia. ¿Qué?

Misericordia. Ahora, na.

Vuelve don Bartolomé del interior de la casa.

Don Bartolomé. Bejarano.

Bejarano. Mándeme usté.

Don Bartolomé. Dezapareja tu cabayo, que te queas aquí ar cuidao de esta gente. Yo iré ar campo con Amapolo, porque no tengo más remedio. Ayí también estoy vendió: ¡el aperaó, er vaquero y er yegüerizo! ¡Qué *triángulo*! Tos van á liá er petate. Güeno: á mi hija la deajo encerrá en la zala de arriba.

Misericordia. ¿La ha encerrao usté?

Don Bartolomé. ¡Pos no, que iba á dejarla zuerta! ¡Mía la yave! ¡Zi yo zoy mu bruto! Ya hablaremos espacio. A Bejarano. Y abre el ojo, tú; el único de quien me fío.

Bejarano. Sí, señó.

Don Bartolomé. Como paze un zordao ziquiera por la esquina, hate cuenta que has perdío er pan que comes en mi caza hace veinte años.

Bejarano. Sí, señó.

Don Bartolomé. ¡Qué bruto zoy! ¿verdá?

Bejarano. Sí, señó.

Don Bartolomé. Ven á zujetarme la jaca.

Bejarano. Vamos ayá, y vaya usté tranquilo... que aquí se quea su perro e Terranova.

Se van uno tras otro por el corral, hacia la derecha. La mirada de Bejarano á Misericordia es indescriptible.

Música

Misericordia. Llena de indignación.
¡La ha encerrao,
pero no le va á zerví!
¡Condenao!
¡Tos iremos contra ti!

Sale Manuela.

Manuela.

¿La ha encerrao?

Misericordia.
¡Pero no le va á valé!
¡Arrastraó!
¡Tos iremos contra é!

Salen Petróleo y Concha.

Petróleo y Concha.

¿La ha encerrao?

Misericordia.
¡Pero no le zervirá!
¡Me he jurao
que lo habemos de burlá!

Concha, Manuela y Petróleo.

¿Qué piensas hasé?

Misericordia.

¡No he determinao!

¡Ya discurriré!

¡Pero, por mi madre, que aunque la ha encerrao,
no le va á valé!

Concha, Manuela y Petróleo.

¿No le va á valé?

Misericordia.

¡No le va á valé!

Después de mirar si se acerca ó no Bejarano. En tono compasivo.

¡Encerrá á eze lucero der día!...

¡Encerrá á eze capuyo reá!...

¡Pobrecita mía!

Pasando de la compasión á la rabia.

¡Hace farta una zangre judía!

Concha.

¡Bandolero!

Petróleo.

¡Ladrón!

Manuela.

¡Creminá!

Misericordia.

¡Hora güena no tenga ni un día!

Petróleo.

¡Lo fusilen con pórvora y sá!

Concha.

¡Le dé *parálisis!*

Manuela.

¡Le dé pormonia!

Misericordia.

¡Ze caiga en la ría,
no zepa nadá!

Petróleo.

¡Un tren misto lo coja en la vía!

Misericordia.

¡Mejó un mercancía,
porque es er que tarda más tiempo en pazá!

Concha, Manuela y Petróleo.

¡Mejó un mercancía,
porque es er que tarda más tiempo en pazá!

Todos.

¡Arrastraol!
¡Mardecíol!
¡Condenaol!
¡Mar naciól!

Misericordia.

¡Yo me vengaré!

Concha, Manuela y Petróleo.

¿Qué piensas hasé?

Misericordia.

¡No he determinaol!
¡Ya discurriré!

¡Pero, por mi madre, que aunque la ha encerraol
no le va á valé!

Concha, Manuela y Petróleo.

¿No le va á valé?

Misericordia.

¡No le va á valé!

Todos.

¡Ze ha engañaol
zi la quiere emparedál
¡No ha contaol
con la rabia que nos da!
¡No ha penzaol
que nos tiene contra él!
¡La ha encerraol,
pero no le va á valé!

Petróleo. ¡Cuidao, que yega Bejarano!

Misericordia. ¡Pos á dizimulá to er mundo! Dejar-me á mí zola.

Petróleo. ¡Más pronto que la vista!

Se van corriendo, Petróleo á la leonera, y Manuela y Concha á la cocina.

Misericordia. ¡No le va á valé! ¡Por estas cruces que no le va á valé! Se pone á lavar.

Pasa Bejarano del corral á la puerta del interior de la casa, por la cual se va, después de vacilar unos momentos al oír los suspiros de Misericordia.

Bejarano. Es menesté ponerse en la razón... ¡Señó, si es su hija!...

Misericordia. Suspirando intencionadamente. ¡Ay!... ¡Ay!... Una vez que se ha ido Bejarano, acércase á la leonera y llama sigilosamente á Petróleo. ¡Petróleo!

Petróleo. Saliendo. ¿Qué quieres?

Misericordia. Ahora mismo te vas en busca der zeñorito Fernando y le dices que venga aquí.

Petróleo. ¿Er capitán? ¿Aquí? ¿Tú estás loca?

Misericordia. Pué que zí que lo esté; pero, míralas: por estas cruces que hoy ze ven y ze hablan en er pati-niyo er zeñorito y la zeñorita.

Petróleo. ¡Pero si está enserrá!

Misericordia. ¡Yo me encargo de abrirle! La yave la tendrá Bejarano. Ya ha pazao otras veces.

Petróleo. Sí, pero ¡ni con un calambre la suerta!

Misericordia. ¿No, verdá? Tú déjalo á mi cargo. ¡La mujé más güena ze güerve mala mirando á un padre tan caribe! Bejarano zuerta la yave, y además yo lo encierro á é arriba en la azotea, pa que no nos estorbe. Anda á lo que te he dicho.

Petróleo. ¡Volando va á sé! ¡Mucho mejó que si me lo mandara el amo! Se pone una gorrilla y echa á correr y se va por el corral hacia la izquierda.

Misericordia. Volviendo á las pilas. ¡No le va á valé: no le va á valé! Ahí viene otra vez er carcelero. ¡Enfelíz!

Música

Cuando empieza á cantar Misericordia, sale Bejarano en dirección al corral, y al oír sus lamentos se detiene sin poder evitarlo. Va acercándosele insensiblemente, se sienta unos momentos, y cuando termina de cantar está junto á ella poco menos que con lágrimas en los ojos.

¡Ay, qué pena!

¡Ay, qué pena más traidora!
¡Qué zuplicio y qué condena!
¡La mujé que ze enamora,
hasta cuando canta yora!
¡Ay, qué pena!

—
Perzonita que padece,
la quiero;
heridita que ze abre,
la cierro;
lagrimita que resbala,
la zeco;
y boquita que ze queja,
la bezo.

—
Yoren miz ojitos,
yoren con doló,
porque no yoren otros más bonitos
y los míos no.

—
Cesa la música.

Bejarano. Pero, Misericordia. . ¡que me ha hecho usted yorá de cirra! ¡Canta usted mejó que una alondra! ¿Estaba usted pensando en lo de anoche?

Misericordia. Con zalamería. Penzando en eyo estaba.

Bejarano. ¿De verdá?

Misericordia. Yo nunca miento, Bejarano: yo no zoy hombre.

Bejarano. ¡Ni yo tampoco, Misericordia!

Misericordia. ¿Qué dice usted, criatura?

Bejarano. ¡Que yo tampoco miento!

Misericordia. ¡Ya! Pos verá usted el único.

Bejarano. Bueno, ¿y qué?

Misericordia. ¿Cómo qué?

Bejarano. ¿Qué?.. ¿qué?... Ya usted me entiende.
¿Qué?...

Misericordia. ¡Ay, Bejarano!... Usted me es mu simpático...

Bejarano. ¿Sí?

Misericordia. Usted, á pezá de loz años, tiene joventú...

Bejarano. Tengo, tengo joventú...

Misericordia. Pero yo estoy mu dolía de loz hombres. A mí me zucedió un trompiezo al empezá á viví...

Bejarano. ¿Güerta ar trompieso, Misericordia? ¡No me lo nombre usted! ¡Como si no hubicra usted trompesao!

Misericordia. Es que yo, por lo mismo que trompecé, no me pueo fiá de loz hombres ni de zus palabritas durces... Yo necezito que ze me prueben las cozas.

Bejarano. ¡Y yo estoy dispuesto á probá lo que sea nesesarío! ¿Qué es lo que quíe usted que yo le pruebe?

Misericordia. Zu cariño, na más.

Bejarano. ¿De qué manera?

Misericordia. De una manera mu zenciya.

Bejarano. ¡Abra usted la boca pidiendo imposibles!
¡Como si fuea yo Santa Rita!

Misericordia. Una cozita na más vi á pedirle á usted.

Bejarano. ¿Y está en mi mano?

Misericordia. En zu mano está.

Bejarano. ¡Cuente usted con eya!

Misericordia. ¿Zí?

Bejarano. ¡Aunque sea la sangre e mis venas vorcá en un lebriyo!

Misericordia. No quieo yo tanto, no... que zin zangre no iba usté á viví... y á mí me intereza que usté viva...

Bejarano. Entusiasmándose. ¡Que me diga usté ya lo que quiere!

Misericordia. Ea... pos déme usté la yave de la zala donde está encerrá la zeñorita Lucía.

Bejarano. ¡Hip! ¡Hasta hipo me ha entrao! ¡Hip!
Pusea nervioso.

Misericordia. ¿Qué le zuce de á usted?

Bejarano. ¡Hip!

Misericordia. Un poco asustada. ¿Qué le zuce de á usté?

Bejarano. ¡Que ahora soy yo er der núo!...

Misericordia. ¿Pero me va usté á dá eza yave?

Bejarano. ¿Esa yave?... ¿esa yave?... Si yo... Si yo no la tengo, Misericordia.

Misericordia. ¿Que no la tiene usté, Bejarano?

Bejarano. Que no la tengo, Misericordia.

Misericordia. ¡Déjeme usté que lo registre! Bejarano huye. ¡Déjeme usté!...

Bejarano. ¡Por Dios, Misericordia!... Misericordia... Usté... Yo... Usté no repara... Es que... Porque. . Si yo... si yo... si yo...

Misericordia. Con fugida dureza. ¿Ve usté cómo no eran verdá aqueyos desplantes? ¿Ve usté cómo es usté tan farzo como tos loz hombres? ¿Ve usté cómo zu cariño ez una fantezía? ¡Ziga usté zu camino ya, y no güerva á tomá en zu boca la palabra cariño pa decírzela á Mizericordia la lavandera!

Bejarano. Misericordia...

Misericordia. ¡No hay mizericordia! ¿Eze era to er cariño de cuatro años e fecha? ¿Eze era er bezá la ropa interió cuando yo iba á lavarla? ¡Le digo á usté que ni verlo quiero! ¡Ni chiste usté, porque no lo oigo! A la azotea me voy, á recogé pañuelos zecos, pa yorá er dezengaño. Y escuche usté mi úrtima palabra, que es

más firme que la de una reina: la yave de mi cariño, es eza yave. En la azotea estoy.

Bejarano. ¡Misericordia!

Misericordia. ¡En la azotea estoy!

Entrase resueltamente por la puerta de la cocina.

Bejarano empieza á dar vueltas por el patinillo, como un autó-mata. De sus labios no salen palabras, sino un rumor extraño, semejante á las tentativas oratorias de los loros que no saben hablar

Bejarano. Rematando su ininteligible monólogo. ¡Imposible! ¡imposible! ¡No pué sé! ¡no pué sé! .. vacilando un punto. Y cuidao que desde la asotea se ve bien si viene er señorito ó no viene... Saca la llave del bolsillo y la mira. ¡Pero, no; no pué sé! ¡No pué sé! se la guarda. ¡Mar fin tenga mi sino!

Misericordia. Cantando, dentro, lentamente.

*Aqueya firmeza tanta,
y aquer ponderao amó,
y aquer no viví zin verme,
¡qué pronto ze te acabó!*

Durante esta copla, la mano de Bejarano entra y sale distintas veces en el bolsillo en que tiene la llave, dando así idea de las vacilaciones de su conciencia alterada.

Bejarano. Repentinamente. No; si el hombre que se enamora así, *caduca* como hombre: ¡ya es un estropajo! ¡Vamos á la asotea! Entrase también, como Misericordia, por la puerta de la cocina, corrienço.

Mannela y Concha salen de ella en seguida rebosando júbilo por la rendición de Bejarano

Manuela. ¡Arzá! ¡Ya va el hombre pa arriba!

Concha. Mía tú si eya lo dijo: ¡no le va á valé!

Manuela. ¡Como que eza mujé tiene mucha idea!

Concha. ¡Lo que tiene es á Bejarano embrujao!

Manuela. ¡Poco que ze va á reí la zeñorita!

Llega Petróleo á escape por el corral, también contentísimo.

Petróleo. ¿Y Misericordia?

Manuela. ¿Mizericordia? Tú verás.

Concha. Tú verás.

Petróleo. ¿Qué ha pasao?

Manuela. ¡Que ze ha citao con Bejarano en la azotea, pa que le dé la yave de la zala ande está la zeñorita encerrá!

Petróleo. ¡Y pa enserrarlo luego á é, que es lo que tú no sabes!

Manuela. ¿Zi?

Concha. ¡Ole con ole!

Petróleo. ¡Se fastidió el amo!

Manuela. ¡Pero der to!

Petróleo. ¡Como que er novio de la zeñorita va á vení á verla!

Concha. ¿Que va á vení er zeñorito Fernando?

Petróleo. ¡Aquí ar patiniyo na más! De avisarle güervo yo ahora. ¡Y que le ha sentao malamente!

Manuela. ¡Arzá!

Petróleo. ¡Y el amo mientras en er campo tomándose dijustos!

Concha. ¡Ole con ole!

Manuela. ¡Arzá!

Petróleo. ¡Dame un abraso!

Manuela. ¿Te da lo mismo un *cate*?

salen Lucía y Misericordia del interior de la casa muertas de risa.

Concha. ¡Señorita!

Manuela. ¡Zeñorita!

Lucía. ¡Por supuesto, Misericordia, eres el demonio!

Petróleo. ¿Lo enserraste ya?

Misericordia. ¡Zin que haya podío figurázelo! Yegó, me dió la yave cazi con las lágrimas zartás, le dije que aguardara un instante, eché er cerrojo... ¡y hasta ahora! Esperándome está to derretío.

Risas generales.

Lucía. Empezando á repartir besos entre las criadas. Ven acá. Ven acá tú también. Ven acá tú.

Petróleo. Siga usted, señorita.

Lucía. Es muy malo soñar despierto.

Petróleo. ¿Y si le digo á usted que er señorito Fernando está aquí dentro e diez minutos?

Lucía. ¿Qué?

Misericordia. ¿Pa qué has hablao? ¡Yo quería sorprenderla con eso!

Lucía. Pero ¿de veras va á venir el señorito?

Misericordia. ¡No que no! ¡Las cozas han de hacerze completas!

Lucía. ¡Que Dios te bendiga, Misericordia! ¿No tengo de quererte yo? ¡Vales un tesoro! ¡Ahora sí que no me cambio por nadie! volviendo a besarlas a todas. Ven acá otra vez. Ven acá. Ven acá.

Petróleo. ¡Ni por casualidá se equivoca!

Manuela. ¡Lo alegre que está eya!

Concha. ¡Lo que eya se ríe!

Petróleo. ¡Lo que gosa!

Misericordia. ¡Lo que gozo yo viéndola azín!

Música

Lucía, en la explosión de su alegría, rompe á cantar. Los criados la secundan.

Lucía.

¡Alegría!

Los Criados.

¡Alegría!

Lucía.

¡Yo no lloro!

¡Déjeme usted que me ría!

¡No hay en el mundo tescro
más rico que la alegría!

Los Criados.

¡Ni plata, ni oro,
ni na en esta vía!

¡No hay en er mundo tezoro
más rico que la alegría!

Lucía.

Una fuente de alegría
en el alma llevo yo,
más parlera cada día
desde que mi amor nació.

¡Alegría!
¡Pon en mis ojos el día!
¡Alegría!
¡Llena de risa mi boca!
¡Alegría!
¡Corre por la sangre mía,
aunque yo parezca loca!

Los Criados.

¡Alegría!
¡La zeñorita Lucía!
¡Alegría!
¡La que derrama zu boca
¡Alegría!
¡Dios ze la dé toa la vía,
aunque digan que está loca!

Lucía.

¡Alegría!

Los Criados.

¡Alegría!

Cesa la música.

Petróleo. ¡Ole! ¡No hay otra zeñorita como usté en
las siete partes der mundo!

Manuela. No, zeño; no la hay.

Se oye un silbido dentro.

Petróleo. ¡Er sirvió del ordenansa! ¡Ya tiene usté ahí ar señorito!

Lucía. ¿Ya?

Petróleo. Voy corriendo á abrirle. Vase por el corral, hacia la izquierda.

Lucía. ¡Esto sí que es gracioso! ¡Bejarano en la azotea y mi novio en el patinillo! Impaciente y nerviosa se acicala y compone para recibirlo.

Misericordia. A sus compañeras. Desde antié no veo yo ar capitán. Ez un hombre que me da *repelucos* de guapo.

Concha. Verás tú lo pomposo que entra.

Manuela. A vé zi me regala á mí pa unas ligas.

Misericordia. Ya viene ahí. Escuchá las espuelas.

Óyese el acompasado son de las espuelas, en efecto. Expectación. Las cuatro mujeres miran á la entrada del corral con la sonrisa en los labios. Decepción En lugar del gallardo capitán llega su ordenanza Perea, que dista mucho, pero mucho de ser tan guapo como él. En cambio, es el soldado mas dicharachero y resuelto del arma de Caballería. Lo sigue Petróleo.

Perea. ¡Güenos días!

Lucía. Buenos días. ¿Qué es esto? ¿Tú solo?

Perea. Yo solo.

Lucía. ¿Y el señorito?

Misericordia. ¿Y er zeñorito?

Perea. ¿Er señorito? Pos er señorito, señorita, de salud, güeno, y de humó... ¡güeno!

Lucía. Pero ¿qué ha sucedido? ¿Qué hay?

Perea. Hay... Como habé no hay na de extraordinario. Pero, señorita, cuando se suerta er coroné no tenemos minuto seguro.

Lucía. ¿Y qué ha hecho el coronel?

Perea. ¿Er coroné?... ¿Usté conose ar coroné?

Lucía. Ni ganas. Dime lo que sucede.

Perea. Pos er coroné es un tío que no cabe á entrá po esa puerta. Más arto que una estatua. Yo es el

único hombre que he visto que suene las moneas en er techo, porque le coge más serca que las losas.

Petróleo. ¡Está sembrao este Pereal

Lucía. Bueno, ¿y qué? ¿Por qué no viene el señorito?

Misericordia. Zí, hombre; acaba.

Perea. Er señorito... Cuando fué la Pilonga, que traía una carta pa usté, á desirle que su papá de usté había cogío la carta, mi amo echó las orejas pa alante y yo en seguía me fijé en las botas.

Lucía. ¿En las botas?

Perea. Sí, señorita. Porque tiene unas nuevas con la punta afilá, que cuando las usa conmigo se me figura que yeva las espuelas alante. Se puso de un cariz y empesó á sortá unas expresiones, que no paresía er capitán: paresía er coroné. Usté habrá notao, señorita, que er coroné y yo no congeniamos. Somos dos *carárteres* mu distintos.

Misericordia. ¡Jezús, lo que charlas! ¡Revienta de una vez y concluye, que está la zeñorita intranquila!

Perea. A eso voy. Yegó Petróleo después á endur-sarle er trago ar señorito, con er mandao de que viniera. Ar señorito se le cambió er semblante: más alegre no lo he visto nunca. Y cuando ya estábamos los dos en la puerta e la caye, otro mandaito der coroné: que esta tarde hay que paseá á los sordaítos. ¡Una gracia!

Lucía. ¡Así le caiga un rayo al coronel!

Perea. No le cae, señorita. También le temen. Rayo que lo ve, rayo que se echa á un lao. Mi amo no dijo na; pero si le leen er pensamiento, lo mandan á un castiyo. Se metió pa dentro tragando viruta, me dijo que esperara, me fijé otra vez en las botas, y ér se puso á escribí mu aprisa una carta que le traigo á usté.

Lucía. Pero ¿traes una carta?

Misericordia. ¿Y por qué no has empezao por ahí, guaza viva?

Perea. Señorita, usted me dispense; pero si le doy á usted la carta primero, usted no me hace caso ninguno, y yo necesitaba hablar de negocio.

Manuela y Concha se entran en la cocina.

Lucía. Bueno, dame la carta ya.

Perea. Tome usted la carta.

Lucía la coge y la abre nerviosamente.

Misericordia. Zeñorita Lucía.

Lucía. ¿Qué?

Misericordia. Yo voy arriba á la azotea á entretenerme mientras á Bejarano.

Lucía. Ve donde quieras; sí.

Misericordia. Er pobreciyo ze está ganando er premio. Vase por la puerta de la casa.

Lucía. Apartándose a un lado. ¡Con lápiz me ha escrito! ¡Y el pliego entero! ¡Lo que quiero á este tonto! Principia a leer. ¡Jesús! No puedo leer con el sol de cara.

Perea. Pos no podrá usted leer desde que nació.

Lucía. ¿Cómo?

Perea. Porque desde que usted nació tiene er sol de cara, señorita.

Lucía. Muchas gracias.

Perea. A Petróleo. ¡No vale na Manuer Perea!

Petróleo. ¡Ole los hombres!

Perea. Lo der sigarro no lo dejes pa luego.

Petróleo. En sou de elogio. ¡Arrastraol! ¡Qué sinvergüenza eres!

Saca tabaco y fuman. Lucía se va junto al arriate alto y queda oculta á la vista de ellos. Lee la carta con avidez y vivos comentarios. De cuando en cuando la besa ardientemente. Estos besos llaman la atención de Perea.

Lucía. Leyendo. «Luz de mis ojos: Dios te guarde. Te escribo hecho una furia. Pensaba verte dentro de diez minutos y no te veré en todo el día, y Dios sabe hasta cuándo. Pero quien manda, manda, y mi coronel quiere un ratito de instrucción, esta tarde precisamente. Te hago gracia de todo lo que se me ocurre para mi coro-

nel.» ¡Me haces gracia de todas maneras! Besa la carta. Perea aplica el oído. «Te advierto que estoy decidido: me ha sentado muy mal que tu padre haya sorprendido mi carta: mañana mismo he de hablar en serio con él. Esta tiranía no tiene sentido común. Perdona.» Perdonno: no lo tiene. «Escribo á toda prisa y pongo en el papel cuanto se me ocurre. Es intolerable que hagamos á traición lo que podemos hacer á la luz del día. Y por bruto que sea tu padre...—perdona—tendrá que comprenderlo así. Le haré ver mi posición, le diré mi nombre sin tacha, lo informaré de mi familia...» ¡Muy bien! ¡muy bien! ¡Ay, lo que te quiero! Vuelve á besar la carta y Perea á aplicar el oído. «Y si no se trata materialmente de un...—perdona—que haya que agarrarlo por el...—perdona—ó que ponerle las...—perdona—para que no me suelte un par de...—perdona—supongo que me abrirá los brazos.» La cabeza es lo que puede que te abra; pero perdono, perdono, perdono y perdono. Dice esto cstrujando contra el pecho la carta y besándola luego.

Perea. No pudiendo oír ya más besos tranquilo. ¿Se metió er capitán dentro er sobre?

Lucía. Siguiendo la lectura. «Y en fin de cuentas y en caso de que no se avenga á razones, nada me queda que pensar: daremos un escándalo mayúsculo.» ¡Mayúsculo! ¡Muy bien! «Saldrás de tu casa por el pararrayos ó por el sótano...» ¡Muy bien! «...pero saldrás para ser mía.» ¡Muy bien! ¡Muy bien! «Esta tarde pasaré con mi tropa por delante de tus balcones y mandaré tocar las trompetas más fuerte que nunca, para que tú las oigas desde tu encierro, y ellas te digan, atronando el aire y sin que las entienda nadie más que tú, que soy capaz por tus ojos de fusilar á toda tu familia y de volar á Arenales del Río. Firmo y plego. Fernando.» Y como lo dice lo hace. Y yo se lo alabo. Y no me caso más que con él. Con él, con él, con él... Pasea como loca por el patinillo, dando lugar á maliciosos comentarios de Perea. Allá mi padre, y allá mis tíos, y allá mi abuela. No me caso más

que con él. Con él, con él, con él. Y ahora mismo voy á escribirle veinticinco pliegos. ¡Perea!

Perea. Señorita.

Lucía. Espera la contestación.

Perea. A la orden, mi capitana.

Lucía. Encaminándose al interior de la casa. Con él, con él, con él.

Perea. ¿Qué desía usted de un vasito e vino?

Lucía. Sin oír á Perea. Con él, con él, con él. Vase.

Perea. Viendo que Lucía no se ha enterado. Fayó er tiro, Perea.

Petróleo. ¡Es que está que hase números por tu capitán!

Perea. ¿Sí, eh? ¡Pos güeno está mi capitán por la señorita!

Petróleo. ¿La quiere mucho?

Perea. ¿Que si la quiere? ¡Tiene un retrato de eya pegao en la paré, y duerme con los ojos abiertos pa está mirándolo toa la noche!

Petróleo. ¡Mar tiro te den! ¡Qué gracia tienes!

En este momento asómanse Manuela y Concha á la puerta de la cocina, más compuestas.

Perea. ¡Vaya dos prinsesas que han salio á verme! Güen pelo, güen herraje... y las dos con la edá en la boca. Acercándoseles. ¡Ronda!

Manuela. ¿Cómo ronda?

Perea. Ronda es un juego e cartas en que se hasen parejas. Ustés dos son ahora mismo una ronda. Este y yo somos otra ronda. Y esta ronda le dise á esa: ¡envió! ¿Quiere esa ronda?

Manuela. Tiene ange este hombre.

Concha. Y finura.

Perea. ¿Finura? Diga usted que nasí hijo de señó Ambrosio el arfarero; que si yego á nasé hijo de un duque, me yeva á mí er rey á toas las caserías.

Risas.

Petróleo. ¡Está sembrao!

Perea. ¿He oído yo algo de unas asitunas?

Manuela. No, zeñó; pero va usté á tomarlas, zi las quiere.

Concha. Y un vasito e vino también.

Entrase en la cocina Manuela.

Perea. ¡Viva er rumbo! Lo menos es usté der Coroní.

Concha. Se equivoca usté. ¿Y á que no asierta usté de dónde soy?

Perea. Vaya que sí.

Concha. Vaya que no.

Perea. Una apuestesita. Si lo asierto, como gano, me da usté un beso; y si no lo asierto, como pierdo, se lo doy yo á usté.

Concha. ¡Ay, qué grasioso!

Sale Manuela con un vaso de vino, que bebe Perea.

Manuela. Aquí está er vino pa hacé boca. Ahora zacaré laz acitunas.

Perea. Vaya por la suerte de la comandanta.

Concha. ¿Y quién es la comandanta?

Perea. La señorita. Porque brindo por eya... y por que asienda er capitán.

Concha. Eso de la comandanta es algo difisi.

Manuela. Dificiliyo es. Er zeñorito de acá tiene la cabeza mu dura.

Perea. ¿Mu dura?

Petróleo. ¡Como una piedra de molino!

Perea. ¡Ronda con er coroné!

Viene en esto Misericordia por la cocina, un tanto atribulada.

Misericordia. ¡Zeñorita Lucia!

Perea. ¿Qué se le ofrese á usté, generala?

Misericordia. ¿Y la zeñorita Lucia?

Perea. Arriba está escribiendo.

Manuela. ¿Ocurre algo?

Concha. ¿Qué ocurre?

Perea. ¿Qué ocurre?

Misericordia. Ocurre que zubi á la azotea en busca e Bejarano—paece que lo ha hecho Dios—y me encontré con que Bejarano ya no estaba ayí.

Concha. ¡Dios mío! ¿Qué habrá hecho ese hombre?

Misericordia. Pa mí que ar darze cuenta de que lo he encerrao, ha zartao por la caza e junto, y va á veni por la cayejuela. Señala al postiguillo.

Manuela. Zeguramente ez ezo.

Misericordia. Vi á azomarme. Lo menos ze ha creío que la zeñorita á estaz horas ze ha escapao con er capitán. Corre al postiguillo, lo abre y se asoma á la callejuela. ¿No lo dije? ¡Ayí viene! Meterze ustés en la cocina, porque zi lo ve á usté aquí de pronto le da un patatús.

Perea. Lo que usté mande, reina. A Manuela. ¡No saque usté ya las asitunas!

Petróleo. ¡Ahora voy yo pa ayá!

Entran en la cocina, riéndose, Perea, Manuela y Concha. Petróleo se entra en la leonera.

Misericordia. Viendo venir á Bejarano. Con los pelos de punta viene el hombre. ¡Vaya por Dios! ¡Ha trompezao y ha medío la caye! ¡Jezú con é!

Aparece don Bartolomé por el corral, con aire de triunfo.

Don Bartolomé. ¡A la paz e Dios!

Misericordia. Gritando aterrada. ¡Ay!

Don Bartolomé. ¿Qué es ezo? ¿Te azustate, no? ¡Qué bruto zóy! ¿verdá? Vengo cuando no ze me espera. ¡Qué bruto zoy!

Sale Petróleo corriendo y cantando de la leonera, con una guitarra.

Petroleo.

Las cuento y no están cabales...

Dando un grito, como Misericordia, al toparse con don Bartolomé. ¡Ah!

Don Bartolomé. ¿Qué te zuce, hombre?

Petroleo. Na, mi amo: que las cuento y no están cabales. Se mete en la cocina, procurando ocultar la guitarra.

Asoma Lucía con curiosidad al balcón y se retira como un relámpago, al ver a su padre, sin poder contener un chillido.

Lucía. ¡Ay!

Don Bartolomé. ¿Eh? ¿Quién grita arriba? ¿Paece que la vuertecita del amo ha desconcertao? ¿Y Bejarano, dónde anda?

Misericordia. ¿Bejarano? ¡Vi á decirle que usted ha venio! (¡Ande voy es á encerrá á la zeñorita!) Vase por la puerta de la casa apresuradamente.

Don Bartolomé. Riendo con socarronería. ¡Je, je, je! ¡La verdá es que zoy bruto!

Por el postiguillo llega Bejarano trémulo, descompuesto, sin ver a nadie y sacudiéndose aún las huellas de su batacazo.

Bejarano. ¿Qué habrá pasao aquí? ¿Qué habrá pasao aquí? Es mía la respon... Es mía, mía, mía... Es mía la respon...

Don Bartolomé. Saliéndole al encuentro. ¿Qué jinojo dices, hombre?

Bejarano. Horrorizado. ¡Eeeeeeh!

Don Bartolomé. ¿Qué ha zío eso?

Bejarano. ¡Hip!

Don Bartolomé. ¿Qué ha zío eso, jinojo? ¿Quiés explicarte ya? Bejarano quiere explicarse y le vuelve á salir el rumer sin palabras que ya conocemos. ¿Has perdío el habla con er zusto?

Bejarano. Comprenda usted que... Comprenda usted que... Lo que menos podía yo... Como usted se fué á... Como usted se fué á... Ar verlo entrá así de... de... Ar verlo entrá así de... de...

Don Bartolomé. Pos bébete un cántaro e agua pa que ze te paze la imprezió. ¡No paece zino que es un toro er que ha yegao! A mitá e camino me zoplaron que habían visto á Petróleo entrá en la caza donde está alojao eze *pajolero* capitán, y le dije á Amapolo: «A dezandá lo andao. Zigue pa er campo tú. A mí me intereza mi caza más que er cortijo. ¿Aquí ha habío novedá?

Bejarano. Con la nuez en la campanilla. ¿Aquí?... ¿Aquí?... Carcule usted aquí...

Don Bartolomé. ¿Y la niña? ¿Tú has entrao á verla? ¿Ha yorao?

Bejarano. La niña... la... La niña... ¡Claro! la niña... Carcule usted la niña...

Don Bartolomé. Pa que luego digan que zoy una fiera, Bejarano: tengo ganas e darle un bezo. Trae' acá la yave.

Las piernas de Bejarano están á punto de doblarse como si fueran de papel de seda.

Bejarano. ¿La... la yave?

Don Bartolomé. La yave, zí.

Bejarano. ¿La yave?... Yo, cuando usted... Porque yo dije... Si se me cae... si se me... No, vamos... si me duermo, si... Porque como esta gente... Yo dije... La esconderemos... la... la...

Don Bartolomé. Ah, ¿la has escondió? Bien hecho. Poz anda por eya.

Bejarano. Voy... voy por eya... voy...

Don Bartolomé. Zentimiento me da á mí de hacé lo que hago, Bejarano; pero no conziento las relaciones de mi hija con er capitán. Y ya me he enterao de que es una perzona ecente, y de que está enamorao de eya, y de que tiene *trigo*. ¡Pos no conziento las relaciones! ¡Qué bruto zoy! ¿verdá? ¡Pos no las conziento! Anda, vé por la yave.

Bejarano. Voy... voy por la yave...

Deseando antes que nada quitarse de la vista de don Bartolomé, da dos ó tres pasos vacilante y entra en la cocina, como hubiera podido tirarse á un pozo. Apenas entra da un grito extrañísimo, y vuelve á salir blanco como una vela.

Don Bartolomé. ¿Qué le ha dao á eze? ¿Qué te ha dao?

Bejarano. Na... un mareíyo... un mareíyo... Cuando fui á... Un mareíyo... En er momento de... Un mareíyo... Al agacharme á... Un mareíyo...

Don Bartolomé. ¡Estás trazijao, Bejarano! ¡Necezas un pienzo de habas! Abrele la zala á la niña y dile que la espero en er comedó pa merendá conmigo. ¡Arrea tras e mí! Vase al interior de la casa.

Bejarano. Despavorido. ¡Ay!... ¡ay!... ¡Ahora va á vé!... ¡Ahora va á vé!... ¡Ay!... ¡Misericordia!... ¡Misericordia!... ¿Dónde estará Misericordia?...

Perea y Petróleo salen con cierta precaución de la cocina. Al ver Perea á Bejarano se dirige á él con resolución. Bejarano huye. Después lo escucha sobrecegado y estremeciéndose ante las amenazas.

Petróleo. Anda, Perea.

Perea. Espérate un minuto. **A Bejarano.** ¡Oiga usted! No juya usted, que no vi á matarlo toavía. ¿Usted es Bejarano, verdá?

Bejarano. Es lo más probable.

Petróleo. Déjate ahora...

Perea Güeno: pos yo soy Perea. ¿Lo oye usted? ¡Perea! Dise usted Perea en er cuarté y juyen hasta las moscas e cabayo.

Petróleo. ¡Está sembrao este sinvergüensa!

Perea. Más detayes: Perea, cuando se viste de paisano, usa una cadena de reló hecha en Cuba con las muelas de su negro.

Petróleo. ¡Con las muelas de un negro! ¡Está sembrao!

Perea. Es á sabé: que Perea da lo mismo las gofetás de militá que de paisano.

Petróleo. ¡Está sembrao!

Perea. Pa concluí: si el amo de esta casa yega á olé, porque usted se lo dise, que ha estao aquí Perea, Perea le pone á usted la cabeza á veintisinco pasos der tronco.

Bejarano. Imitando maquinalmente á Petróleo. ¡Está sembrao!

Perea. ¡Ya sabe usted quién es Perea! **A Petróleo.** Echa pa alante, tú. ¡No vale na Manuer Perea!

Petróleo. ¡Mar tiro le den! ¡Qué gracia tiene!

Se marcha Perea victoriosamente por el corral, hacia la izquierda, acompañado de Petróleo.

Sale Misericordia por la puerta de la cocina.

Misericordia. ¿Pareció usted ya, martirio de hombre?

Bejarano. ¡Misericordia! ¿Y la señorita?

Misericordia. ¡Encerrá en la zala! ¿Dónde va á está la zeñorita?

Bejarano. ¿Y la yave?

Misericordia. ¡Tome usted la yave! ¡Es usted lo más torpe que he visto!

Bejarano. Ah, ¿toavía me riñe?... ¿Toavía se enfada?...

Misericordia. ¡Claro, zeñó! ¡No tiene usted rezolución pa na! ¡Zi pa to es usted lo mismo, no me conviene! Vase al corral, hacia la derecha, volviéndole rápidamente la espalda.

Bejarano. ¡Misericordia!

Se asoma al balcón don Bartolomé.

Don Bartolomé. Pero, Bejarano, ¿toavía estás ahí? ¿Y yo aguardándote? ¿Y mi hija encerrá? ¡Tú no riges hoy como ziempre!

Bejarano. Enseñándole la llave. No, sino que... Me desía Misericordia que... Y yo le contestaba que... Porque... porque...

Don Bartolomé. ¡Zube á abrirle á mi hija, tabardiyo!

Bejarano. Aludiendo á don Bartolomé. ¡Está sembrao!

Entrase en la casa muy contento.

Don Bartolomé. Eze ze figura que yo me chupo er deo. Hasta er tuétano estoy de to. La niña ha zalío de la zala pa vé ar capitancito en auzencia mía. ¡Zerán papanatas! Esto va como las propias rozas. Cuando hay mucha zé, poquita agua y con trabajo. Ziguiendo azi, el año que viene están cazaos, que es á lo que yo tiro. ¡Qué bruto zoy! ¡Qué bruto! Suenan á lo lejos las trompetas de la caballería. ¿Hola, hola? ¿La tropita que va á pazá por de-

lante e la caza? ¡Me gusta! ¡me gusta! Dejaremos que ze vean, que el hombre irá mu guapito encima e zu cabayo.

Misericordia sale del corral y se pone á lavar. Lucía sale al balcón, y acaricia á don Bartolomé, recelosa.

Lucía. ¡Papá!

Don Bartolomé. ¡Hola, palomita! ¿Te has escapao ya de la jaula?

Lucía. Me han abierto la puerta. ¿Y tú por qué no has ido al campo?

Don Bartolomé. Porque de pronto me arrepentí de haberte encerrao.

Lucía. ¡Sí; si tú me quieres mucho!

Don Bartolomé. ¡Pué zé que veinte veces más que tú á mí, cabeza e chorlito! Anda y vamos á tomá juntos una copita e vino. Se retira.

Lucía. Allá voy. A Misericordia, misteriosamente. ¡Misericordia!

Misericordia. Zeñorita.

Lucía. ¿Sospecha algo mi padre?

Misericordia. ¡Ni por zoñación, zeñorita!

Sucnan las trompetas más cerca.

Lucía. Como respondiéndolo á ellas. ¡Ya, ya te oigo! ¡Ya sé todo lo que quieres decirme! Tirando besos. ¡Toma, toma, toma! ¡Ay, si yo tuviera un tambor para contestartel! Hasta luego, Misericordia; hasta luego.

Misericordia. Vaya usted con Dios, zó de Andalucía.

Manuela y Concha salen corriendo de la cocina, decididas á ver el paso de los soldados por la casa, y se van por el corral hacia la izquierda. Petróleo se les une en el fondo.

Manuela. ¡Vamos á vé la tropa!

Concha. ¡Vamos, vamos á verla!

Manuela. ¡A vé zi mira er capitán!

Petróleo. ¿Y Misericordia, no viene?

Vuelve Bejarano.

Manuela. ¡Misericordia, venga usted!

Bejarano. Deteniéndola. ¡Qué peso se me ha quitao de ensima! ¿Y usté qué tiene, que está así tan... tan...?

Misericordia. ¡Que estoy mu contenta, Bejarano; pero mu contenta! No zé por qué ze me figura que la zeñorita Lucía y er zeñorito don Fernando van á decirze mu pronto en er patio e la caza loz amores que principiaron en la azotea y ze ampararon en er patiniyo.

Bejarano. ¿Y ya pa entonses me querrá usté á mí, Misericordia?

Misericordia. Pué que lo quiera á usté una mijiya antes...

Bejarano. ¡Me lo merezco! ¡Aunque no sea más que por er día de hoy!

Misericordia. Es verdá; porque con muchos como este, me queo viuda antes de cazarme con usté. Al público.

Er patiniyo, pobre y zenciyo,
es mentidero de loz amores...

Y es que por argo ze ziembran flores
en los rincones der patiniyo...

Suenan una vez más las trompetas con todo brio, y como si pasaran ante los balcones de la casa y le expresaran en tal momento á Lucía el amoroso fuego del capitán.

FIN

Madrid, Abril, 1909.

Fuenterrabía, Setiembre, 1909

OBRAS DE LOS MISMOS AUTORES

- Esgrima y amor**, juguete cómico. (2.^a edición.)
Belén, 12, principal, juguete cómico. (2.^a edición.)
Gilito, juguete cómico lírico. Música del maestro Osuna. (2.^a edición.)
La media naranja, juguete cómico. (3.^a edición.)
El tío de la flauta, juguete cómico. (3.^a edición.)
El ojito derecho, entremés. (3.^a edición.)
La reja, comedia en un acto. (4.^a edición.)
La buena sombra, sainete en tres cuadros, con música del maestro Brull. (6.^a edición.)
El peregrino, zarzuela cómica en un acto. Música del maestro Gómez Zarzuela. (2.^a edición.)
La vida íntima, comedia en dos actos. (3.^a edición.)
Los borrachos, sainete en cuatro cuadros, con música del maestro Giménez. (3.^a edición.)
El chiquillo, entremés. (6.^a edición.)
Las casas de cartón, juguete cómico. (2.^a edición.)
El traje de luces, sainete en tres cuadros, con música de los maestros Caballero y Hermoso. (2.^a edición.)
El patio, comedia en dos actos. (4.^a edición.)
El motete, pasillo con música del maestro José Serrano. (2.^a edición.)
El estreno, zarzuela cómica en tres cuadros, con música del maestro Chapí.
Los Galeotes, comedia en cuatro actos. (3.^a edición.) Traducida al italiano con el título de *I Galeoti* por Giuseppe Paolo Pacchierotti.
La pena, drama en dos cuadros. (2.^a edición.) Traducida al italiano con el mismo título por Giuseppe Paolo Pacchierotti.
La azotea, comedia en un acto. (2.^a edición.)
El género ínfimo, pasillo con música de los maestros Valverde (hijo) y Barrera.
El nido, comedia en dos actos. (3.^a edición.) Traducida al catalán con el título de *Un níu* por Joaquín María de Nadal.
Las flores, comedia en tres actos. (2.^a edición.) Traducida al italiano con el título de *I fiori* por Giuseppe Paolo Pacchierotti.
Los piropos, entremés.
El flechazo, entremés. (2.^a edición.)
El amor en el teatro, capricho literario en cinco cuadros, prólogo y epílogo. (2.^a edición.)
Abanicos y panderetas ó ¡A Sevilla en el botijo! humorada satírica en tres cuadros, con música del maestro Chapí.
La dicha ajena, comedia en tres actos y un prólogo. (2.^a edición.) Traducida al alemán con el título de *Das fremde Glück* por J. Gustavo Rohde.
Pepita Reyes, comedia en dos actos. (2.^a edición.)
Los meritorios, pasillo.

- La zahorí**, entremés.
- La reina mora**, sainete en tres cuadros, con música del maestro José Serrano. (2.ª edición)
- Zaragatas**, sainete en dos cuadros.
- La zagala**, comedia en cuatro actos.
- La casa de García**, comedia en tres actos.
- La contrata**, apropósito.
- El amor que pasa**, comedia en dos actos. (2.ª edición.) Traducida al italiano con el título de *L'amore che passa* por Giuseppe Paolo Pacchierotti.
- El mal de amores**, sainete con música del maestro José Serrano.
- El nuevo servidor**, humorada.
- Mañana de sol**, paso de comedia. Traducido al alemán con el título de *Ein sonniger Morgen* por Mary v. Haken.
- Fea y con gracia**, pasillo con música del maestro Turina.
- La aventura de los galeotes**, adaptación escénica de un capítulo del *Quijote*.
- La musa loca**, comedia en tres actos.
- La pitanza**, entremés.
- El amor en solfa**, capricho literario en cuatro cuadros y un prólogo, con música de los maestros Chapí y Serrano.
- Los chorros del oro**, entremés.
- Morritos**, entremés.
- Amor á oscuras**, paso de comedia.
- La mala sombra**, sainete con música del maestro José Serrano. (2.ª edición.)
- El genio alegre**, comedia en tres actos. (2.ª edición.)
- El niño prodigio**, comedia en dos actos.
- Nanita, nana...** entremés con música del maestro José Serrano.
- La zaucadilla**, entremés.
- La bella Lucerito**, entremés con música del maestro Saco del Valle.
- La patria chica**, zarzuela en un acto, con música del maestro Chapí.
- La vida que vuelve**, comedia en dos actos.
- A la luz de la luna**, paso de comedia.
- La escondida senda**, comedia en dos actos.
- El agua milagrosa**, paso de comedia.
- Las buñoleras**, entremés.
- Las de Caín**, comedia en tres actos.
- Las mil maravillas**, zarzuela cómica en cuatro actos y un prólogo, con música del maestro Chapí.
- Sangre gorda**, entremés.
- El patinillo**, sainete con música del maestro Gerónimo Giménez.
- Doña Clarines**, comedia en dos actos.



- Pompas y honores**, capricho literario en verso por *El diablo cojuelo*.
- La madrecita**, novela publicada en *El cuento semanal*.

PRECIO: UNA PESETA

1. La Músta Loca
2. Nanita, Nana...
3. Nenateruel
4. EL Nido
5. La Nina de Juana
6. EL Niño Prodigio
6. Novelera
7. Los Ojos de Luto
8. Los Pápiros
9. Pasionera
10. EL PATINILLO
11. EL Patio ,
12. Pedro Lopez

**RARE BOOK
COLLECTION**



**THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL**

PQ6217
.T44
v.20
no.1-14

